

# ENTORE DE INVIERNO



Ing. Agr. Carlos Uriarte (\*)



Quienes andan en el campo trabajando en nuestra ganadería extensiva, con frecuencia habrán escuchado que la manera más segura, aunque no sea la más técnica, de aumentar los procreos anuales de nuestros rodeos de cría, es no quitar nunca los toros de los rodeos. Nuestra realidad no nos permite quizás tanto, pero sí es muy razonable el aceptar que como nuestro clima nos tiene acostumbrado a variaciones tan bruscas como inesperadas, muchas veces coincide nuestra tradicional época ideal de servicios con condiciones tanto de los animales como de los campos, totalmente inadecuadas para los mismos, como las que hemos vivido los últimos dos años. Es así que en estos momentos no podemos perder la razón por la cual se fijó esa fecha, como época ideal de servicios, y es el "hacer coincidir la época de mayores requerimientos de los animales con la época de mayor oferta de forraje de nuestros campos para poder obtener la mayor cantidad de terneros posibles por año".

Si tenemos en cuenta dicha premisa vemos que las últimas épocas tradicionales de servicio no se ajustaban a la misma, fundamentalmente por las devastadoras consecuencias de la sequía y del crudo invierno que la precedió, es decir que en estos dos últimos años muchas veces nuestras vacas parieron en condiciones alimenticias dramáticas que golpearon duramente las economías de los establecimientos. Por otro lado la recría de los reemplazos se vio seriamente enlentecida, lo cual sumado al pésimo estado con que llegaron al parto los pocos vientres que pudieron preñarse durante el seco verano, nos lleva a una situación en la cual finalizada la época tradicional de servicio mantenemos en nuestros establecimientos muchos vientres improductivos y que deberíamos mantenerlos un año más para ser servidos, lo que provoca una importante pérdida de eficiencia que no le hace bien ni al productor ni al país.

Es por todo esto que la técnica del entore de invierno vuelve al tapete, se trata de una técnica con más de 20 años de experiencia a lo largo de todo el país ganadero, es decir que a muchos no le plantearemos nada nuevo. Aquí veremos los pro y los contras de esta técnica de manejo que

nos puede ayudar a reponer antes, nuestro menguado stock.

## VENTAJAS

- 1) Permite reducir el tiempo improductivo de vientres que no alcanzan el estado o desarrollo adecuado para las épocas normales de servicio.
- 2) Se asegura un mayor índice de preñez para el segundo entore de las vaquillonas primerizas, punto éste, principal causante de los bajos índices de procreos promedio de nuestros rodeos de cría.
- 3) La vaca llega al parto en un excelente estado, el cual pocas veces va acompañado de problemas.
- 4) La incidencia de las miasis o bicheras, es sensiblemente menor que las observadas en las épocas tradicionales de parición.
- 5) Es una técnica de bajo costo que ayuda a aumentar la eficiencia reproductiva de los rodeos de cría.
- 6) Aumenta la eficiencia en la utilización de los toros disponibles en el establecimiento.
- 7) Se adelanta 6 meses la recría de los productos así obtenidos, acelerando todo el ciclo productivo del establecimiento.
- 8) El destete y la muda de dientes de los terneros así obtenidos coincide con la primavera, época de muy buena disponibilidad y calidad de nuestras pasturas, lo cual ayuda a sobrellevar mejor estos verdaderos "cuellos de botella" de nuestra recría tradicional.

## DESVENTAJAS

- 1) La crianza del ternero es más dificultosa, ya que la madre producirá menos leche que en las épocas tradicionales, por lo que estos terneros se ven obligados a ser herbívoros muy tempranamente y en consecuencia se parasitan fácilmente con lombrices gastro-intestinales y/o pulmonares, por lo cual se debe dosificarlos "por almanaque" cada 30-45 días como máximo.
- 2) El manejo del establecimiento se ve un poco complicado al mantenerse vacas paridas criando durante prácticamente todo el año, lo que requiere una mayor atención

(\*) Técnico del Plan Agropecuario, Regional Cerro Largo.



de la mano de obra del establecimiento.

- 3) Se crea una generación de terneros "temporones" que desuniformizan el lote en su conjunto, ya que tendrán 6 meses más o 6 meses menos que el grueso de la generación.
- 4) Nos crea una categoría de cuidado más, a vigilar durante el invierno, como es la vaca parida a fines de verano/principios de otoño, para la cual debemos prever condiciones de alimentación, que aunque no sean ideales, sean suficientes para un animal de altos requerimientos como lo es una vaca criando.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES

En lo referente a cuál es la época más propicia del invierno para realizar este tipo de entore, será aquella que nos permita mantener a las madres con una aceptable producción de leche por lo menos durante los dos primeros meses de vida del ternero para asegurar así su sobrevivencia, por eso sería conveniente que las vacas parieran desde fines de Febrero hasta Abril, por lo consiguiente la época de servicio sería en Junio o fines de Mayo (considerando 283 días de gestación promedio), momento que a su vez coincide con el inmediato posterior al diagnóstico de gestación, el cual nos permite identificar cuáles son los vientres que no quedaron preñados durante la época tradicional de servicio.

Con respecto a la duración del mismo, lo conveniente sería de 30 a 45 días, para no complicar el manejo del establecimiento y hacer coincidir esa parición con las pasturas de otoño, el cual es un período en lo referente a la disponibilidad de las mismas, más corto que el de

primavera/verano.

## CONCLUSIONES

Estos servicios invernales no tradicionales no son una novedad, sino que existen más de 20 años de experiencia en el país; por otra parte es el sistema utilizado en las cuencas lecheras para tener vacas paridas en el otoño y de ese modo asegurarse la producción de leche durante el invierno.

Los terneros así obtenidos al criarse durante el invierno no alcanzan un gran desarrollo ya que no dispondrán de abundancia de leche, pero sí la necesaria para criarse discretamente hasta su destete en Setiembre. Estos terneros deberán ser dosificados periódicamente y gracias a las pasturas de primavera harán luego del destete buenos aumentos de peso (efecto compensatorio) normalizándose su estado y desarrollo.

De todas maneras nunca se debe dejar de tener en cuenta, en la toma de la decisión de realizar este tipo de servicio o no, la necesidad de que estos vientres tendrán para alcanzar un buen resultado de llegar al servicio con un buen estado y más que nada de contar con una buena disponibilidad de forraje ya sea de campo natural o mejoramientos para el momento del parto y posterior lactancia, es una técnica no recomendable para cuando se prevé que las condiciones de alimentación de los animales no será suficiente como para atender una vaca preñada que pare en las puertas del invierno.

En resumen debemos de hacer coincidir los momentos de mayores requerimientos de los animales con los momentos que el campo nos brinda más forraje, para así poder obtener la mayor cantidad posible de terneros por año.